

sin sentarse. La prosa de Lobarte es limpia y clara; pero hoy la prosa ha de ser, además en escritores de su relieve, prosa adornada con la virtud difícil de la sobriedad.

Felicitemos al autor de este libro, que tan felices horas nos ha concedido. Deseamos que siga su labor, sin acordarse de solicitar puesto en Academias; los que escriben con la mirada puesta en el sillón lo alcanzan a veces, pero no siempre lo merecen; los que escriben sin acordarse de que hay cintajos y títulos oficiales y sillones académicos, no siempre los alcanzan aunque a veces los merecen.

VICENTE FERRAZ

(De *El Pueblo Vasco*. San Sebastián.)

*
* *

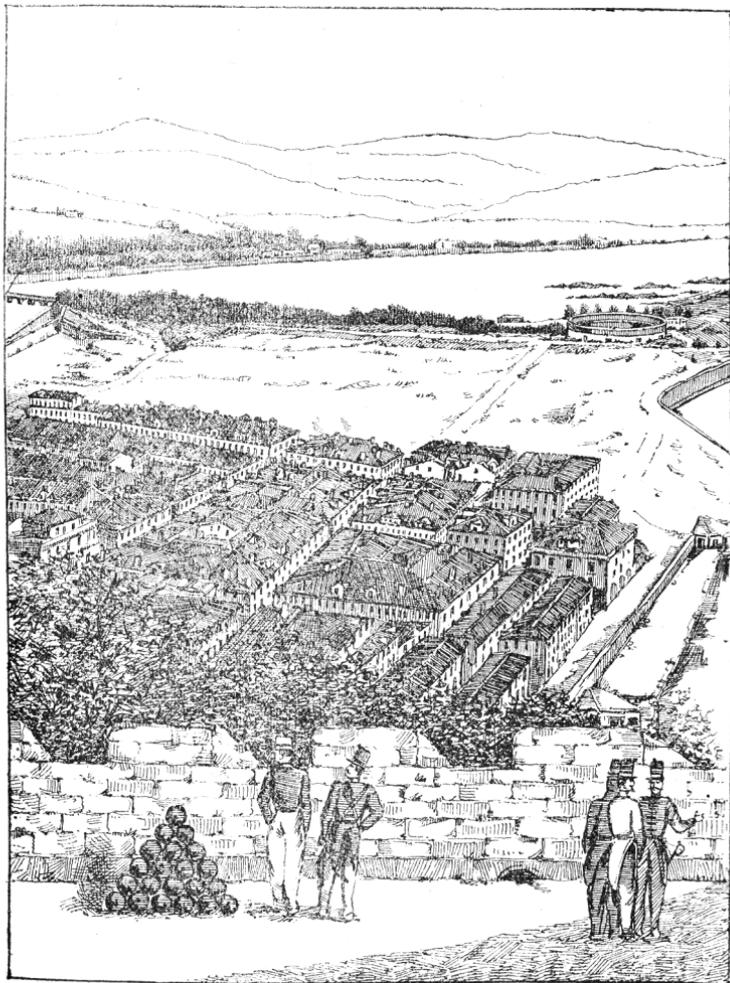
«DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX»

Desde que vió la luz tengo sobre mi mesa el primer tomo de la obra que con el mismo título de este artículo ha empezado a publicar mi distinguido amigo particular D. Adrián de Loyarte. Quería leerlo, por la mucha enseñanza que esperaba encontrar en él respecto de San Sebastián y de su Historia; y deseaba, además, consagrarle algunas líneas encomiando estos trabajos biográficos y recomendándolos al lector.

Porque aun antes de leer el libro, con sólo mirar su índice y hojearlo rápidamente, me parecía digna de encomio la labor del Sr. Loyarte. ¡Cuidado si se necesita amor al estudio y cariño a su país para dedicarse, sin que la necesidad material obligue a ello, a reunir datos y antecedentes, a escudriñar rincones de la Historia y enterarse de tan diversas cuestiones, gastándose el tiempo, la paciencia y el dinero, hasta poder dar cima a empeño semejante! Nada más que por eso merece ya el Sr. Loyarte plácemes, y que sus paisanos honren el libro, adquiriéndolo, leyéndolo y conservándolo.

La falta material de tiempo me ha hecho ir aplazando mi propósito, o mejor dicho, me ha obligado a efectuar lentamente la lectura, que comencé, no en el orden del índice, sino en el de mis preferencias; por esto me ocupé antes de los hombres que pondría llamar del oficio, de Minteguiaga, Vinuesa, los Manterola, Aguirre-Miramón, Arzác, Santesteban, para acabar por los generales Urbiztondo, Lersundi, Echagüe y D. Ramón Blanco. Lo mismo unas que otras, todas estas biografías me han interesado profundamente.

Dejando aparte el criterio con que el Sr. Loyarte examina las vidas y las cuestiones de que trata, debe reconocerse que su libro pasa con mucho por encima del nivel de este género de trabajos. Porque con



San Sebastián a principios del siglo XIX.

los datos biográficos mezcla las cuestiones en que los personajes tomaron parte y va desarrollando ante la vista del lector cuadros de la vida local, provincial y nacional durante el pasado siglo: con Lersundi, la

guerra de la Independencia y la historia de la monarquía isabelina; con Echagüe, la de África; con ellos, Blanco y Urbiztondo, las dos guerras civiles; con Aguirre-Miramón, las cuestiones coloniales y la de los Fueros; con Manterola, las luchas ardientes por la unidad o la libertad religiosa; con Vinuesa y Minteguiaga, los problemas más altos del derecho y la filosofía.

Gracias a este modo paralelo de trazar las biografías, ha realizado el Sr. Loyarte una labor de que tal vez él mismo no se ha dado cuenta, y que estimo meritísima en estos tiempos en que es necesario apretar los lazos nacionales, en presencia de la piratería que reina en el mundo.

De este libro resulta la prueba evidente de la compenetración del alma vascongada y del alma nacional. Ya puede hablarse de separatismo y de desafecto: estos son pequeños lunares, comparándolos con las grandezas llevadas a cabo por hijos de este solar en la Historia general de España. Aun cuando se combaten unos con otros con encarnizamiento en terribles guerras civiles, hácenlo todos por amor a la misma patria. Hombres apasionados, de fibra enérgica, quieren imponer, aunque sea por la fuerza, el criterio que ellos juzgan saludable.

Pero fuera de este terreno, el nombre de España brilla para todos muy alto. En Marruecos, en Filipinas, en Cuba, ya sea en los períodos de paz y posesión incontestada, ya en las horas de tristeza, cuando se anuncia el crepúsculo de nuestra dominación y la ruina total del imperio español en América, todos estos hijos de San Sebastián ponen al servicio de la Nación las energías enteras de sus almas. En este sentido, la obra del Sr. Loyarte tiene un alcance patriótico que me complace en señalar, y que la hará simpática aun a los que tengan criterio religioso y filosófico opuesto al del autor.

Debo añadir otra cosa todavía, y es que el Sr. Loyarte presta con su libro inmenso servicio al país vascongado. Anda muy acreditada la especie de que en esta región los hombres son más a propósito para las tareas útiles que para las brillantes y que son susceptibles de figurar más bien en las artes prácticas que no en el terreno especulativo. «Donostiarras del siglo XIX» da un terminante mentís a semejante aserto; y ese mentís será seguramente aún más rotundo cuando el Sr. Loyarte dé a luz los dos tomos que completarán la obra.

Pero ya el primero revela la grandeza y universalidad del alma vascongada. En las armas como en las letras, en la política como en la

bellas artes, en la filosofía como en la legislación y la elocuencia, en todo tiene ilustres representantes. De modo que para ella querer será poder. Así lo prueba en su interesantísimo libro D. Adrián de Loyarte.

(De *La Voz de Guipúzcoa*.)

FRANTONIO

*
* *

EL ÚLTIMO LIBRO DE LOYARTE

«DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX»

Acabamos de recibirlo, y en la mesa de nuestra redacción está este magnífico volumen de 520 páginas, cuya labor histórica es, en verdad, meritísima.

Nuestra atención en estos momentos no puede extenderse más que a acusar recibo a su autor; pero desde luego, no dudamos en recomendar a nuestros lectores.

Entre los varios personajes que están estudiados en «Donostiarras del siglo XIX», se encuentra uno que si para todos los donostiarras es de sumo interés, para nosotros, los jaimisias, ha de merecer una atención particular. Este personaje es D. Vicente Manterola, cuyo estudio hecho por Loyarte, nos parece el más completo que hasta el día se ha llevado a cabo, no solamente la parte histórica, en la que hay importantes detalles, sino el análisis de la oratoria y psicología de Manterola, están hechos con meditado estudio y fina observación.

El estudio de este personaje abarca cerca de 80 páginas, y existen también anécdotas curiosísimas, y supone una cultura nada común.

Los demás personajes estudiados en el libro son:

José Manterola, José Vinuesa, Benito Lersundi, el general Urbiztondo, Santesteban, Aguirre-Miramón y otros varios.

Por hoy nos limitamos a felicitar a su autor, cuya labor en la prensa y en el libro es de todos conocida.

«Donostiarras del siglo XIX» ha sido publicada por la casa editorial de Hijos de J. Baroja, y se ha puesto ya a la venta en todas las librerías de la localidad.

(De *El Correo del Norte*.)

*
* *